



Yo espero en ti, y sé que no faltará a tu pueblo la ayuda de tu providencia fiel: te pido abundancia de vocaciones sacerdotales y religiosas y el don de bautizados cada vez más enamorados de ti, comprometidos en tu seguimiento.

Te ruego que despiertes, especialmente en los jóvenes, la búsqueda de tu rostro y haz que la misma no se vea nunca obstaculizada por el peso del contra-testimonio, y se vea ayudada por la fe viva, irradiante y contagiosa de todos.

Rema mar adentro: en muchos sentidos y de muchos modos esta invitación de Jesús, llega pues hasta nosotros hoy. Mientras nos invita a dar todavía una mirada a la orilla que dejamos, nos abre los horizontes que tenemos delante. Para un creyente nunca es tiempo de la nostalgia ni mucho menos del llanto. Siempre, la hora de la esperanza, de la confianza, del amor. Todo pasa: el amor permanece. Y este amor nos hablado y nos ha alcanzado en Jesucristo, Palabra de Dios. A Él, a su palabra me confío y le confío a todos vosotros, en la certeza de que no seremos desilusionados.

Cardenal Carlo Maria Martini
Por tu nombre 2001 DRM

ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Año XIV 2009 ~ Nº 2



Cara a cara

**Jesús Liberador, sólo contigo consigo cambiar
Porque en mi diario vivir...**

→ Dios no es el centro y el motor de mi realidad existencial de cada día.

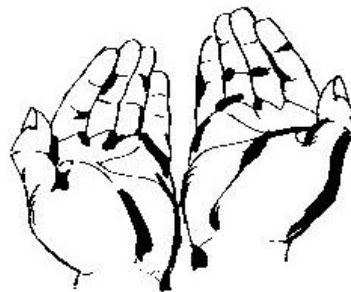
***Oremos: Jesús Liberador,
sólo contigo consigo cambiar***

- No soy capaz de darme un tiempo —en la intimidad de la oración con el Señor Jesús— para compartir mi ser y mi obrar en cristiano
- No me cultivo como persona.
- No me cultivo como persona cristiana en los valores del Evangelio de Jesucristo.
- Soy esclavo —creyéndome libre— de mis vicios y pasiones, ‘del que dirán’, ‘del todos hacen así’, ‘del vivir por vivir: sin rumbo y sin meta’.
- Tengo muy aguada —mi identidad, mi pertenencia, mi misión— de ser, en y como Iglesia: ‘presencia liberadora de Jesús, Hombre Nuevo, creador de Nueva Humanidad’.
- Los Sacramentos, signos eficientes de Vida Nueva en Jesús y en su Espíritu, los convierto solamente en signos rutinarios e irrelevantes. Nada tienen que ver con mi diario vivir.

Por mis actitudes ...

→ Egoístas y egocéntricas

***Oremos: Jesús Liberador,
sólo contigo consigo cambiar***



- Orgullosas y altaneras
- Hirientes y violentas
- Caprichosas y cómodas, buscando sólo mi provecho
- Simuladas y falsas, carentes de solidaridad
- Por mis envidias, celos y rencores
- Por mis habladurías —con o sin— fundamento en la realidad
- Por mis odios ocultos y deseos de venganza
- Por no aceptar ni mejorar mis defectos, mis pecados
- Por no vivir reconciliado conmigo mismo, y en consecuencia con los demás
- Por no perdonar de corazón y siempre
- Por no aceptar ni la ayuda de Dios ni la de los demás
- Por no anhelar la clarificadora luz y la impulsora fuerza del Espíritu de Jesús
- Por no ser un testigo viviente del Evangelio de Jesús

...Tengo clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere. Tres veces pedí al Señor que me librara, pero él me respondió: Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad. Más bien, me gloriaré de todo corazón en mi debilidad, para que resida en mí el poder de Cristo. Por eso me complazco en mis debilidades, en los oprobios, en las privaciones, en las persecuciones y en las angustias soporadas por amor a Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

I Cor 12 7-11

BETHARRAM - Capilla Sagrada Familia 2009

AÑO VOCACIONAL 2009

Por tu nombre

Lejos de estar señalado por la nostalgia o la mirada puesta únicamente en el tiempo pasado, **el tiempo que estamos viviendo** se proyecta hacia las grandes responsabilidades que nos esperan, hacia la aventura gozosa de echar todavía las redes para la pesca, y experimentar así, como en dos mil años transcurridos, y aún más, la potencia de la palabra de Dios. Estamos llamados a empezar desde la Palabra, a apoyar sobre ella toda nuestra vida, tanto de individuos como de Iglesia: “Por tu palabra echaré las redes” Lc 5,5. Estamos seguros que el Señor sabrá todavía asombrarnos con su fidelidad y con sus sorpresas.

El gran aliento que nos alcanza a través de la Palabra es el aliento del Espíritu que hincha las velas de la Iglesia a lo largo de los mares de la historia infundiendo fuerza y valentía para mirar adelante y soñar el mañana preparado para nosotros por Dios.

Ninguna nostalgia, ningún lloro, ninguna evasión de las urgencias del presente; por el contrario dejémonos animar por una ardiente esperanza, por una profunda pasión por el Reino que viene y por un compromiso capaz de expresar en el hoy de los hombres la belleza de Dios para el futuro.

Yo creo en ti y te amo, “Señor mío y Dios mío” Jn 20,28 tú eres el Espíritu fiel de la Iglesia y la conduces por el camino del Reino entre las pruebas del mundo y los consuelos del corazón donde habita tu Espíritu.